

CURIOSIDAD, por L. Prisini.

En la góndola que va a pasar bajo el vetusto arco de piedra van unos extranjeros y la muchedumbre apiñada se precipita para verlos. El estudio de las diversas fisonomías toda la gama de expresiones más diversas que forman un estudio intere-



LA DESAPARICION DEL INVIERNO: todos los años se celebra en Zurich el paso del invierno y la llegada de la primavera con un pintoresco festival en el que se quema en una hoguera la efigie de la estación cruel.



LA EXPLOSION EN LA LIBERTAD: vista panorámica del desastre que arruinó recientemente gran parte del floreciente puerto salvadoreño.



OTRO ASPECTO DE LA CATASTROFE SALVADORENA: cráter abierto por la explosión de siete toneladas de dinamita, que causó numerosas víctimas y considerable destrucción.



ARTISTA MODERNO PROBANDO UN INSTRUMENTO ANTIGUO: Georges Barrere, flautista de concierto, probando una flauta china de jade que le regaló el Museo de Nueva York.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 28 DE JULIO DE 1931

Nº 165



ANITA CONCHA ICAZA GOMEZ

¿Dónde hemos visto este rostro agareno? ¿En algún cuadro de Zuloaga? ¿En algún óleo de Romero de Torres? ¿Es la inquietante Aida, de la leyenda meridional? ¿Es Zulema, la del poema granadino? ¿O es, acaso, la Princesa Yleana? No hay palabras para decir todo el encanto de su rostro y toda la distinción de su figura. Verla es entregar el alma a la emoción y sentir hondamente la belleza.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

SEMANA DEL ESTUDIANTE

Hay en el Ecuador dos fiestas de relieve grandioso: Los Inocentes en Quito y la Semana del Estudiante en Guayaquil. Ambas tienen de común el disfraz: disfraz por fuera allá, por dentro aquí; pero con las mismas plumas. I no se puede negar que son admirables los estudiantes en ocultar su personalidad, hasta el punto de que pueden parecer cualquier cosa menos estudiantes.

Tal vez algún lector sonría, creyendo que nos gastamos paradojas. No los habrá visto, como nosotros, disfrazados. Daban una velada literario-musical en el teatro Olmedo. Entramos a mitad de la función; y nos paramos junto a un extranjero. Salió un joven poeta y comenzó a declamar una poesía. Al primer verso comenzó a patear la gente de galería. ¿Dónde están—dijo el extranjero— los estudiantes, que no hacen silencio a esa hora bárbara? I un tercero informó: Si esos son los estudiantes. Entonces nosotros le explicamos: Los estudiantes están disfrazados de no estudiantes; se han vestido de plebe de cazuela; pero eso es una broma, pues ellos son muy cultos, muy correctos y muy gentiles.

Luego nos enteramos que el ruido había partido de los universitarios de izquierda, quienes trataban de demostrar un espíritu revolucionario. I nos encantó la graciosa ficción, verdadero disfraz de alma, que muestra la antítesis de honrados hijos de familia, que estudian en la universidad para obtener un título con el cual sostener la vieja institución del poder judicial, columna de la sociedad, como jueces, ministros de la corte, asesores, pleiteantes, etc.; o para ejercer de médicos, curando las dispepsias, los reumatismos o las arterioesclerósias de las gentes ricas, o prolongando la mala vida de tuberculosos, anquilostomíasis o anémicos, que son los enfermos del hambre. Van unos y otros, abogados y médicos, a prolongar una situación social que es hija de las universidades, desde los tiempos de los enciclopedistas hasta la era de los técnicos; y, para no parecer por unas horas lo que indefectiblemente serán mañana, figen ser ideólogos de izquierda, agitadores revolucionarios, terroristas bolsheviques. ¡Que gracioso y divertido!

Espiritualidad, alegría, humorismo, travesura son atributos propios de la juventud; y cuantos fueron a la velada de los estudiantes quedaron maravillados de lo alegres y travessos que son nuestros estudiantes. Sus chistes hacían reventar de risa, sus boutades tenían un sprit parisino, exquisito. ¿Quién organizaría el festival? En cualquier otra parte habría ya recibido su premio.

UN DIA Y OTRO DIA

Desde el Día de la Raza hasta el Día del Cuero, son muchos los días del año que dedicamos a expresivas conmemoraciones, celebraciones y advocaciones. En la última semana hemos tenido dos días de bróches y discursos: el Día Bolívariano y el Día de Guayaquil; el primero en recuerdo de que la Señora de Bolívar dió a luz a Simoncito; y el segundo, en honor de Santiago el Mayor, al cual fue consagrado ese enorme charco que en estas orillas encontraron el Capitán Orellana y otros piratas.

El homenaje de este día en honor de Bolívar nos parece bastante injusto; pues debía ser en honor de la mamá de Bolívar o del papá, ya que, si no está equivocada la Historia, fue obra suya su nacimiento. Es, sin embargo a Don Simón al que le dedi-

can los elogios; y en este año hemos tenido unas conferencias de jarrimate Catalina! En una escuela se dió una en que se llamó al Libertador el hipocondrio de la raza y el superextractum del genio. ¡Bien merecido se tiene Bolívar por haberles dado liber-

tad para que digan esas deca-charrantes expresiones!

La siguiente celebración fue el Día de Guayaquil. Dedicados estamos a Santiago el Mayor; y, como bastante tarambana era el apóstol, se nos ha ocurrido pensar que por eso nos lleva Dios a

LA ACTUALIDAD EN MONOS V. JAIME SALINAS. POMPAS DE JABON



—Con este jueguito entretengo al niño... y el que viene atrás que arree.

LLEGA EL CONGRESO

Después de pocos días debe reunirse el poder legislativo. Tal perspectiva, en otros países, hace a los ciudadanos cojibar esperanzas optimistas y patrióticos anhelos. Entre nosotros, en cambio, inspira los más sombríos temores, y a algunos los mueve a proditorias intenciones e inconfesables planes. Puede decirse que la reunión del congreso es un alboroto en el cotarro, que produce atroz algarabía; que es movimiento que revuelve las aguas tranquilas de la vida nacional, haciendo brotar el légame de sus fondos.

¿No hemos de rectificar algún día este deplorable concepto de las actuaciones legislativas que la realidad nos ha dado? Acaso el congreso de 1933 rebasó la medida de lo temerario, de lo que no puede aceptarse, de lo teratológico; dejó de ser congreso, para convertirse en una junta revolucionaria; anuló su carácter de organismo republicano, para transformarse en un zoco marroquí o, tal vez más exacto, en un ku-klux-klan. Le corresponde al congreso de 1934 reparar aquel desvío, volver por los fueros del Estado, restablecer el orden constituido, recobrar los prestigios del primer poder de la nación; darle, en fin,

a la patria una verdadera legislación.

Oscuras posibilidades y peligrosas situaciones lega el pasado al futuro; pero, con un poco de conciencia, algo de patriotismo y la suficiente buena voluntad se puede encontrar la senda ancha, por la que marchemos a una era de rehabilitación y mejoramiento. No es justo prejuzgar sobre las condiciones que asisten a los legisladores; y, por equivoco que sea el arribo de cada cual a la curul congresal, se puede esperar una labor honrada, de sanas intenciones y atinados propósitos, si cumplen con su deber de ecuatorianos, que está por encima de todos los compromisos humanos y divinos.

Una gran interrogante se levanta ante el porvenir de la nación; y responsabilidad muy sería gravita sobre los congresistas. Ellos pueden salvar o hundir a la república, hacerla crecer triunfante o dividirla en pedazos. Anhelante contempla la ciudadanía el devenir de los acontecimientos; y el patriotismo hace votos porque venza la razón y se imponga la justicia; porque haya paz y se encamine el país hacia un campo de fecundas actividades y seguro bienestar.

mal traer. ¿No sería posible que el Dr. La Torre, que en eso de las consagraciones no se anda corto, nos cambie de patrono? Cuatro siglos hace que es nuestro Santo el apóstol Santiago, y, ya se ve, primero se quemaban las casas y ahora se quema nuestra sangre. No podemos estar satisfechos; y, realmente, es como para pedir un cambio. Tal vez San Juan Nepomuceno o San Nicolás de Tolentino nos asistirían mejor ante los supremos poderes del reino celestial. Hemos en los últimos tiempos cambiado de mandatarios como de camisa, echando a Ayora, a Larrea Alba, a Baquerizo, a Guerrero Martínez, a Martínez Mera y quién sabe cuántos más; y no vamos a poder cambiar a Santiago el Mayor, que parece es en las alturas tan descuidado como lo fue en este mundo pecador? El reemplazo se impone, y posiblemente el apóstol no se disgustará, pues, teniendo que atender a Santia-de Chile, a Santiago de Cuba, a Santiago de Compostela y hasta a nuestro Director, qué más le puede dar que se le quite Guayaquil.

NUEVO PRECIO DE SEMANA GRAFICA

La dirección de SEMANA GRAFICA ruega a su numeroso y deferente público lector, tomar nota de que, a partir de la próxima edición correspondiente al día 4 de Agosto, el precio por ejemplar de esta revista será el de cincuenta centavos, aumento que ha sido preciso hacer en atención al crecido costo de los materiales y más implementos necesarios a su elegante confección.

También se complace en anunciar que al mismo tiempo que aumenta el precio que ha regido por tres años, últimamente con apreciable pérdida, aumentará el número de páginas, que en el futuro sumarán 24, estableciendo en ellas secciones especiales y de importante interés para los lectores de toda la república.

En esta oportunidad, la dirección de SEMANA GRAFICA hace un llamamiento a los intelectuales del país para que colaboren en las páginas de la única revista semanal que hasta hoy y mediante el creciente favor del público, le ofrece la oportunidad de difundir sus trabajos.

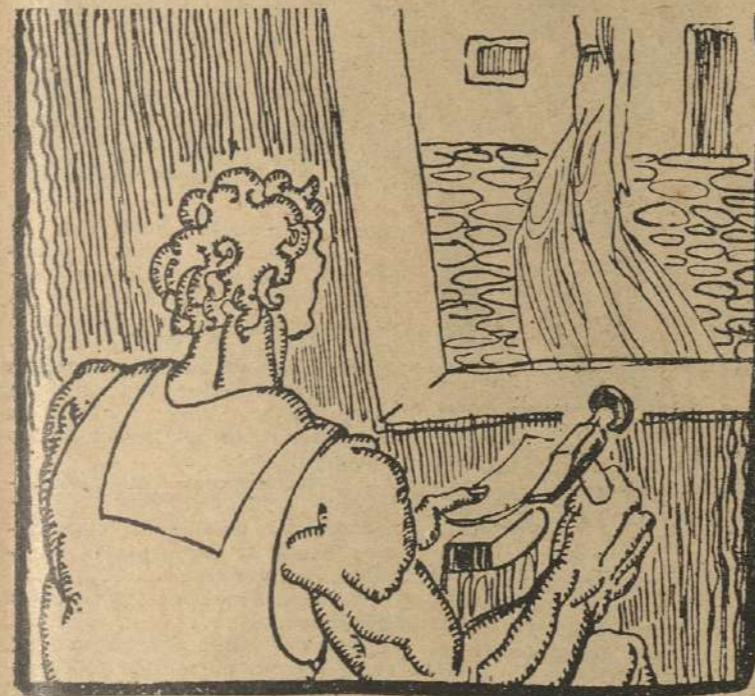
Con el aumento de páginas también será posible atender la demanda de espacio para publicidad comercial que hasta ahora habíamos limitado a determinado espacio.

LA MUERTE DE DOLLFUSS

Una revolución en Austria. I Dollfuss, fue despatchado al país de los calvos. ¿Qué puede significar esto para el mundo? Nos tememos mucho que estamos en el principio del fin. La decrepita Europa va a cumplir su destino: perecer. El ciclo de su civilización termina; y otro va a comenzar. No habrá otra guerra mundial. Pero se producirán muchas guerras simultáneas. Posiblemente, acá en América digamos la última palabra, que será la primera de una nueva vida. El capitalismo se derrumbará. Pero no será el comunismo el que lo reemplace. Entraremos en una etapa oscura, de la cual saldrá la concepción estatal del porvenir. Así hablaba Zarrapastro.

¡Bueno! Aparte consideraciones superfirolíticas, que nos permitimos hacer con perdón del doctor Velasco Ibarra, lo importante es saber si tendremos seguro el charque hasta que toquen la funerala. Según parece, con el nuevo régimen nos llenaremos los bolsillos de ayoras y el Ecuador se convertirá en una Jauja florida y con jamón. ¿Qué puede, entonces, importarnos la vida de Dollfuss?

LA VERDADERA HISTORIA DEL CONDE DE MONTECRISTO



"El Conde de Montecristo" se halla en todas las bibliotecas.

Pero cuantos lo han leído, releído y lo vuelven a leer todavía, ignoran (o casi todos) que Alejandro Dumas, el buen gigante, se limitó a novelar, adornándola con todas las ideas de una imaginación incomparable, una historia verdadera; la del infeliz zapatero Francisco Picaud.

En 1807, vivía en París un zapatero remonón que trabajaba en su buhardia: Francisco Picaud. Un pobre diablo, pero un lindo mozo. Prueba de sus dones físicos era su próxima boda con una encantadora rubia de veinte años: Margarita Figoroux; hermosa y rica: cien mil francos de dote! Ya lo hemos dicho: Picaud era un tipo agraciado.

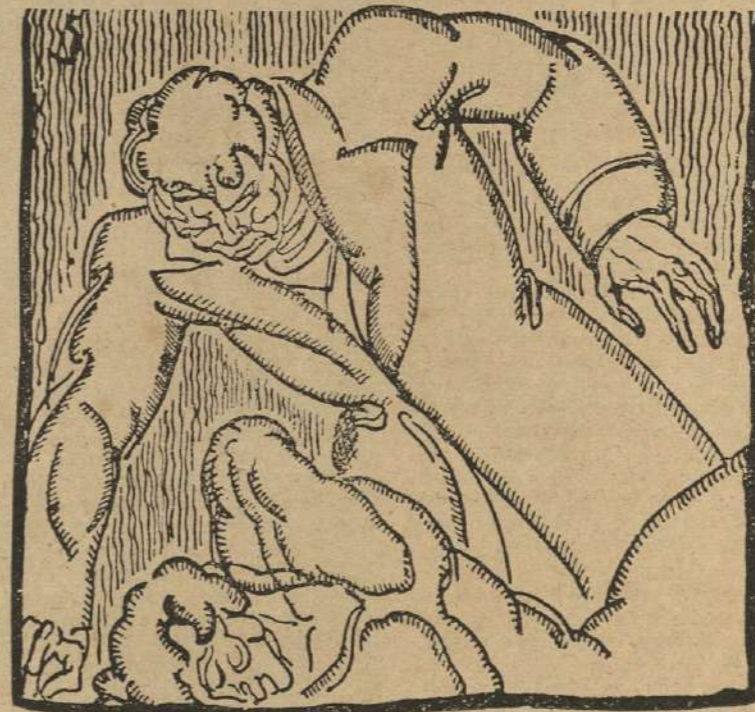
Por desgracia, la Margarita del cuento era cortajada también por un patrón de café, un tal Mateo Loupian, viudo y con dos hijos de su primer matrimonio. Resuelto a impedir el matrimonio de Picaud, Loupian no encontró nada mejor que elevar al duque de Rovigo, ministro de la policía bajo el primer Imperio Napoleónico, una denuncia en regla, acusando a su rival de conspirar en favor del retorno de los Borbones. La ceremonia nupcial estaba anunciada para el martes; en la noche del viernes al sábado, Picaud desapareció, secuestrado por los esbirros de Rovigo. Nunca más se oyó hablar del preso. ¿Preso o asesinado?

1814.—Caída del Imperio

El 15 de febrero de 1815, ocho años día por día después de la desaparición misteriosa del joven zapatero, desembarca en París un sujeto apellidado José Lucher. Este hombre había estado internado durante largos años en la cárcel de Fenestrelle, y allí conoció a un rico sacerdote milanés que, al morir y para premiar su abnegación durante la enfermedad que lo llevó a la tumba, lo instituyó legatario universal de sus bienes, y de aquellos más importantes aún que había ocultado en un rincón secreto de Saboya: el conjunto representa una docena de millones oro; en dinero de hoy esto hace la bonita suma de cien millones de francos.

Apenas llegado a París, Lucher se informa acerca del paradero de determinadas personas que, según él, conoció en otra época. Entre otras, un llamado Loupian, establecido antiguamente en la plaza de Santa Oportuna, casado desde hace ocho años con una muchacha rica, Margarita Figoroux, y que, con la fortuna de su mujer, agrandó su comercio de bebidas, convirtiéndolo en uno de los más importantes cafés de París.

Lucher tiene la suerte de toparse con un camarada de infancia de Loupian, Antonio Allut, que puede ponerlo al corriente de todas las transformaciones acaeci-



das durante esos últimos años en lo que respecta a la situación de Loupian, de su esposa, de sus parientes, de sus amigos. Antonio Allut refiere principalmente al antiguo prisionero de Fenestrelle las circunstancias exactas del arresto de Picaud, le nombra los cómplices del tabernero: un denominado Chaubard y un tal Guillermo Solari.

Tres días después se descubre sobre uno de los puentes del Sena el cadáver de Chaubard, con el corazón atravesado por un puñal. El arma está hundida aún en la herida y, en el mango del cuchillo, se leen estas palabras, con caracteres de imprenta: "Número Uno".

La hija que el figonero Loupian tuvo de su primer matrimonio se comprometió oficialmente algún tiempo más tarde con un joven bien parecido, apuesto, seductor y que parece estar muy enamorado. Rico por añadidura, gasta sin contar. El noviazgo se sanciona en un banquete al que asisten parientes y amigos. Las amonestaciones son leídas en la iglesia. La víspera del enlace, un desconocido revela, con pruebas en su apoyo, que el bello marqués (porque se hacía llamar marqués), es solamente un galeote fugado. Cuatro días después, un incendio, provocado por manos

criminales en seis lugares distintos del café, deja en escombros toda la casa de Loupian. Uno de los últimos amigos que ha permanecido fiel al tabernero después de la atroz aventura del noviazgo roto, Guillermo Solari, cena una noche en el nuevo refugio de Loupian y, al final de la comida, siente unos cólicos horribles reveladores de un veneno potente. En efecto, una hora después el invitado se extingue en medio de pavorosos sufrimientos. Alguien, en la caja mortuoria ha colocado este rótulo impreso: "Número Dos".

Además de su hija Loupian tiene un hijo, siempre de su primer matrimonio. El muchacho se va de parranda una noche con una banda de camaradas, se emborracha, es sorprendido por los agentes cuando sale de una casa en donde se acaba de cometer un robo; se le encuentra en los bolsillos un par de cubiertos de plata, alhajas, etc., que no pueden dejar duda alguna; se le detiene, se le juzga y se le condena a veinte años de trabajos forzados. La policía fue alertada por uno de los compañeros del adolescente, que cambió de parecer a última hora, según se dijo y, sobre el cual no se posee ningún indicio. Una noche, en fin, mientras

—Soy Picaud a quien tú traicionaste en 1807, ¿te acuerdas? Fui yo quien maté a Chaubard, envenené a Solari, deshonré a tu hija y a tu hijo, incendié tu casa. Te llegó la hora, "Número Tres!" Loupian se desplomó, herido mortalmente de una puñalada, como Chaubard.

Pero aquí la vida se separa de la novela, y vuélvese más novelasca aún que ella. En cuanto Picaud termina su faena de vengativo justiciero, alguien se echa sobre él, lo amordaza fuertemente y lo mete como un fardo dentro de un cupé testigo de la rápida escena. Es Allut, el último personaje de este drama auténtico.

Allut conduce a su prisionero a un sótano aislado de toda comunicación exterior, y allí, procede a un colosal "chantage".

—Desde hace meses te estoy siguiendo por todas partes. Sé todo lo que hiciste. Sé también lo que vales. Dividamos la fortuna en dos. O te denuncio. La mitad de tus doce millones o te entrego a la policía.

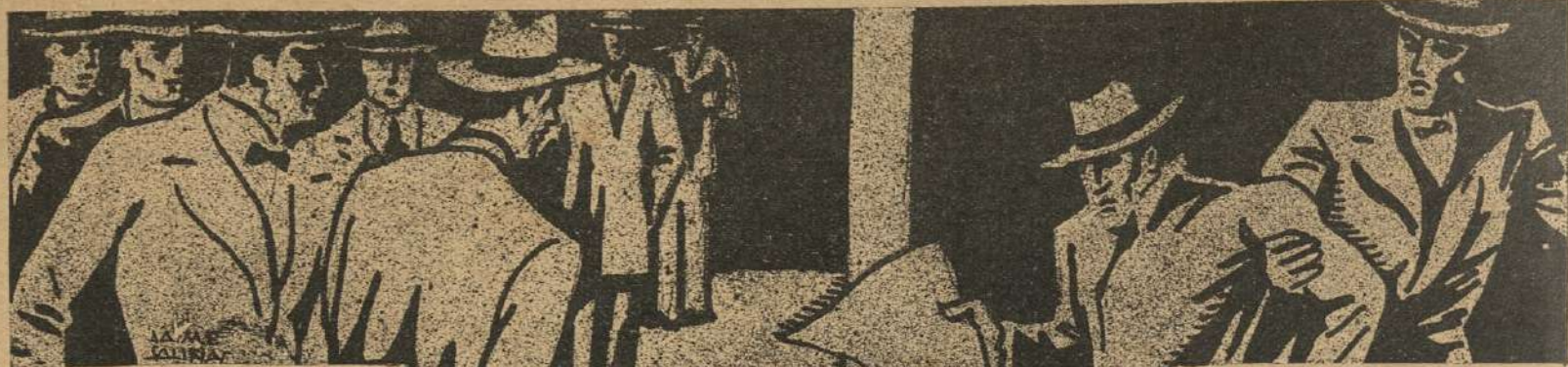
La imbecilidad humana y la avaricia no tienen límites. Picaud podía vivir aún con gran holgura con sus seis millones restantes. No lo creyó así. El sólo pensar perder la mitad de su fortuna, lo puso en tal estado de cólera, que respondió a Allut con injurias del más bajo soez. Le escupió en la cara y, le gritó todo su desprecio. La actitud de Picaud enfureció al "chantagista" quien, a su turno, se precipitó sobre el cautivo hundiéndole varias veces un cuchillo de cocina aherrumbrado. Y para rematar su crueldad y calmar su sed de venganza y de sangre, vació los dos ojos del moribundo con una navaja de bolsillo.

Esta sensacional tragedia fue conocida solamente en 1828. Una vez cometido su crimen, Allut cruzó el Canal de la Mancha, refugiándose en Inglaterra. En 1828 momentos antes de morir, se reconcilió con Dios ante un sacerdote francés, rogándole que hiciera llegar su confesión a la policía parisiense.

Alejandro Dumas, al aprovechar la historia del zapatero Picaud, puso en juego los hechos y personajes históricos de la época, haciendo cooperar a varios secretarios, cada uno de los cuales tuvo a cargo investigar una faz del desarrollo. De allí el aspecto multifórme de la novela, la que, en verdad, fue obra del "taller de novelas", que dirigía como buen maestro el viejo Dumas.

París, 1934.





En esa actitud, aquel individuo parecía un árbol humano azotado por un feroz huracán de pensamientos.

Estacionado frente a un negocio de venta de muebles, leía un diario y gesticulaba como si se encontrara en violenta discusión con las páginas del periódico. Las tenía en su mano derecha mientras con su izquierda las amenazaba en medio de furiosas imprecações.

Los transeúntes comenzaron a formar círculo alrededor del extraño individuo. Este, indiferente a la sensación de curiosidad que su actitud despertaba, prolongó su ya largo tren e insultos en contra del diario y retorcia sus hojas fuertemente oprimidas entre esas manos de hierro.

Un hombre alto, vestido con cierta elegancia, con el rostro cubierto por una bufanda de brillantes colores, cruzó la calzada y rápido, decidido, se acercó donde a aquel sujeto y le arrebató el periódico.

Ante el extraño incidente, éste no pudo articular palabra. Se limitó a mirarle y sus ojos se posaron en seguida en los transeúntes que comentaban con animación el suceso que despertaba ahora su curiosidad.

Pero, instantes después, el hombre de la bufanda regresó y tomó de un brazo al individuo, cuya discusión con el periódico había finalizado en forma tan inesperada.

Ambos caminaron en dirección a una esquina, subieron a un tranvía y desaparecieron de la vista de los curiosos espectadores del incidente.

Estos, a su vez, se dispersaron, y el dueño del negocio de mueblería, que también había presenciado lo ocurrido, entró de nuevo a su establecimiento, satisfecho ya de que el numeroso grupo se hubiera disuelto, porque así no impediría la visibilidad del frontis y ventanas de su negocio....

Los que le conocían y aún sus propios familiares, decían que Jonás Montiel, ese buen hombre que durante tantos años fue boletero en una estación de ferrocarril, había embarcado sus facultades mentales en un tren que no regresó nunca más.

Enamorado a los 26 años, de una muchacha de su pueblo, había prometido retornar con el dinero

EL HOMBRE DE LA CARA ESPECTRAL

Por Héctor ROCUANT

suficiente para hacerla su esposa y vivir después con ella sin experimentar temores ante las contingencias del porvenir.

Siete años después de formula-da esta promesa, cuando aún no finalizaba la primera parte de su programa preconyugal, supo que su novia estaba a punto de casarse con uno de sus antiguos amigos.

Jonás no pensó siquiera en regresar a su pueblo para defender sus privilegios de antigüedad en tan decisivo lance sentimental.

Mordió su desventura y ésta terminó por atacarle el sistema nervioso. Se tornó huraño, neurasténico, y hasta olvidó de dar las gracias a los pasajeros que adquirían boletos en la estación y le obsequiaban el vuelto.

Y cuando, al comprar un diario de su pueblo, leyó las líneas que anunciaban el matrimonio de su prometida, no titubeó en detenerse frente a un negocio donde proyectaba adquirir el amoblado para su futuro hogar conyugal y barbotar feroces imprecações contra su ex-novia, contra el mal amigo que se la había arrebatado y aún contra el periódico portador de tan desoladora noticia....

Llegaron al último piso de un edificio de color oscuro, y cuya azotea parecía interrumpir el tránsito de las nubes.

El desconocido abrió una puerta y Jonás se encontró en una pieza pequeña, débilmente alumbrada por una vela, cuya llama, en alternativos reflejos, tenía de amarillo el techo, los muebles y las paredes del local.

El hombre de la bufanda multicolor le señaló un asiento: Jonás accedió a esta insinuación que más bien parecía una orden.

El desconocido salió por otra

puerta y regresó casi inmediatamente, a cabeza descubierta, sin bufanda ni gabán.

—Y bien—dijo—, usted se habrá extrañado de mi manera de proceder y de los medios un tanto bruscos que usé para quitarle el periódico que usted leía y en seguida para traerle a mi casa. Le debo, por lo tanto, una explicación, y espero que, una vez conocida, me concederá su disculpa.

—Así lo espero.... respondió Montiel, cuya demencia parecía interrumpida por una momentánea ráfaga de razonamiento.

—Soy el doctor Sharambal. Quizás usted me haya oído nombrar....

—No. A pesar de que conozco muchos médicos, su nombre no figura en mi memoria....

—Perdón. No soy médico, sino doctor en Psicología. Me he especializado en "preocupaciones" y quiero librar de esta enfermedad a los hombres que, atacados por ese mal, van perdiendo poco a poco e insensiblemente, la potencia de sus facultades cerebrales....

—Yo soy Jonás Montiel y le agradecería que me explicara en qué puedo servirle....

—Usted—respondió el doctor Sharambal— es un "caso interesante" y creo que mis procedimientos curativos le harán mucho bien....

—¿Yo un caso interesante?....

—Sí. Usted, cuando se encontraba en la calle, frente a aquel negocio de mueblería, se hallaba atacado por una "preocupación en cuarto grado", la más peligrosa de todas. El motivo inmediato, o sea, la causa más próxima de su enfermedad, era una noticia que usted leyó, o estaba leyendo, en el periódico que tenía en sus manos. ¿No es así?....

—Efectivamente— respondió

Montiel— prosiga usted....

—Debo decirle— agregó Sharambal— que yo considero mi profesión como una labor en bien de la humanidad y no como un medio de repletarme los bolsillos a costa de la posible ingenuidad de mis clientes. Así, al verle a usted en ese estado, no vacilé en atacar su enfermedad por un medio rápido y seguro.

—¿Arrebatarme el periódico?....

—Exacto: arrebatarme el periódico, causa determinante de su ataque de preocupación....

—¿Y para qué me trajo usted después aquí?....

—Porque usted con su actitud, era a su vez un motivo de preocupación para los demás transeúntes. Por eso me apropié en forma un tanto violenta, del periódico, que era el motivo de su preocupación, y en seguida le traje a usted conmigo, porque, como le decía, se había llegado a convertir en la causa del ataque de "preocupación, a base de curiosidad" que yo califico de segundo grado, provocado por su actitud y que comenzaban a experimentar los transeúntes....

—En otras palabras— agregó el doctor en Psicología— aproveché, como se dice vulgarmente, para matar dos pájaros de un tiro....

El doctor Sharambal no se había equivocado. Jonás Montiel, olvidaba ya el golpe recibido en su corazón y prefería dedicarse a aprender con el extraño psicólogo, los métodos necesarios para eliminar todas las preocupaciones que cotidianamente experimentan los hombres.

Sharambal le había convencido de que estas preocupaciones eran la verdadera causa de los trastornos que revolucionaban a los pobladores del universo.

El cerebro de los individuos, azotado por las preocupaciones desde la creación del mundo, se debilitaba siglo por siglo, generación por generación. De allí nacían las calamidades que hoy afligen a la humanidad.

Y Montiel tomaba en serio su papel de salvador de los futuros pobladores del mundo.

Sharambal, a su vez, satisfecho de haber conseguido un discípulo le invitó a compartir con él su domicilio, su ciencia y su alimentación....

Jonás aceptó.

Diez días después, Montiel no pudo reprimir su curiosidad ante un detalle físico del doctor Sharambal.

Llamaba su atención la palidez cetrina, espectral, de su maestro. Y le preguntó el motivo....

—Durante veinte años— respondió el doctor en Psicología— me he dedicado a investigar las preocupaciones de los hombres, las he buscado con esmero, como si ejerciera un apostolado— agregó en tono solemne el doctor Sharambal— y mi rostro ha quedado así impregnado de mis ansias investigativas. Su palidez le demostrará que la única preocupación de mi vida es encontrar las preocupaciones de los demás....

Y esas preocupaciones he debido experimentarlas en carne propia. Cada uno de los gestos que, consciente o inconscientemente, hace un hombre devorado por

(Sigue a la página 16)

CANTILENA EN GRIS MENOR

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Sergio NUÑEZ



Cielos dormidos de invierno, ensueño de sol rural, canta su gris cantilena la iglesita parroquial.

D. Sábado, D. domingo, toda la grey semanal vienen a exigir sus cuentas y a pedir mejor sitial.

Se apagó el sol por el Este, polvo de angustia total. Muerden al cielo los perros de pesimismo bestial.

¡Qué pesado el horizonte! ¡qué sordo el viento glacial! dejó el retablo el patrono en pos de vaho campal.

El arbolado devoto se inclina, y el temporal flagela las férreas carries del collado inmemorial.

Y la inmensa neurastenia abandona su brocal a compás de algún rezongo del agreste vendabal.

A qué vivir si la muerte acecha nuestro sitial, si nuestro ardor ya se oxida en su cripta sensorial?

Vamos a prisa viviendo, vamos de golpe al final. Alguien nos cuenta los pasos y empaña nuestra visual.

El corcel ha tramontado de la brega individual, y en el ámbito sin nombre mi postrero cabezal.

Nubes de lodo, miraje de una tristeza letal; bosteza el cielo fundido en algún turbio metal.

Y allá y aquí se presiente la misma tos gutural del porrillo vagabundo que muerde al sol invernal.

Sergio NUÑEZ.

Una nueva era en el combate del Paludismo

empezó con el descubrimiento de la

QUINOPLASMINA

! Previene y cura el paludismo con seguridad!



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA



Por MARIE MAROT

Especial para SEMANA GRAFICA

Para fines de verano, un traje con una chaquetilla de algodón es lo más apropiado para deportes, tales como el tenis y el golf, y si se va en un viaje corto de recreo, es bueno llevar un vestido de seda gruesa o de algodón, el correspondiente traje de baño y un par de pantalones anchos y largos de gabardina. Como es natural, por la noche se usarán trajes "románticos". Si se sien-

te hastiada de usar vestidos de algodón, en las tiendas se exhiben variados modelos de satín de seda, chifón y tafetán, muy apropiados para el verano, a pesar de ser modelos para el otoño. Uno de estos modelos es el que se ilustra a la derecha, hecho de exquisito chifón blanco con puntos azules. El otro es de crepé blanco, adornado de encajes. La última palabra en trajes de verano es el hombro con puntas alzadas. El cuello es alto al frente, pero bastante escotado atrás. La falda, de forma tubular, lleva una ranura.

CUIDADO DE LOS LABIOS

Los labios de color púrpura, sin llegar al exceso de colorido, hacen una demostración plena del estado general de la salud. Unos labios rosados, frescos y suaves inspiran belleza y dicen con justicia cuánto valen para una mujer plétórica de anhelos y entusiasmos. Son naturalmente los labios que invitan a la vida, al amor, al beso pleno de sabor y de aromas deliciosos, que despierta tentaciones y arrullos de dulces melodías, porque ellos piz-

tan el bello paisaje de un jardín maravilloso, que hace soñar y pensar en los arcanos magníficos donde el espíritu se transporta a veces para gozar las primicias de la vida.

La mujer que cuida de sus labios dignifica su personalidad, rindiéndole tributo a la belleza, porque éstos constituyen el más bello ornamento del rostro femenino y uno de los principales factores que complementan la atracción y el encanto femenino. En

BOLSA PARA GUARDAR EL TEJIDO



¿Recuerdan las lectoras las enormes bolsas que se usaban hace algunos años para guardar el tejido o el crochet? Bien, el estilo de estas bolsas ha cambiado también y está al par con la moda de las ligeras y finas líneas en los trajes de 1933.

Puede fabricarse una bolsa muy elegante con un solo disco de cartón acolchado y forrado que forme el fondo y un pedazo de tela recta para los lados. La que se ve en el grabado es de tela de lino de color natural con una franja de lino estampado de color vivo en el extremo inferior. Esta clase de bolsas puede hacerse también de tela de algodón o de seda gruesa. El cierre se forma con dos cordones que pasan por entre argollas de hueso que se sujetan a la parte interior de la bolsa.

Se corta un disco de cartón de 21 centímetros de diámetro. Se coloca este disco entre dos capas de algodón de acolchar de la misma forma y tamaño. Se corta un disco de tela 13 milímetros más grande que el cartón y se sujeta sobre el cartón y el acolchado con puntadas largas como se muestra aquí en A. Esta tela forma el forro de la parte exte-

rior del fondo. Para formar la parte interior se corta otro disco de tela del mismo tamaño que el cartón, se le doblan los bordes y se sobrecoce a la otra copa de tela como se indica en E.

La bolsa mide treinta y tres centímetros de profundidad después de terminada. La tela que forma los lados de la prenda debe cortarse 250 centímetros más ancha que la dimensión al rededor del disco para poderla fruncir ligeramente al unir la a la base. Esta porción se hace en doble y la banda de contraste del extremo inferior se le añade como se muestra aquí en C. Dos y medio centímetros más abajo del borde superior se le hace un pespunte como se ve aquí en D; en seguida se sujetan las argollas en la parte interior de la bolsa teniendo cuidado de que las puntadas no pasen al derecho. Se prende con alfileres la base forrada a esta porción de tela y luego se cose con sobrecoatura como se ve en E y se voltea al derecho. En la ilustración F se ha demostrado la manera de tejer los dos cordones por entre las argollas para hacer el cierre de templar que tiene la bolsa del grabado.

cambio, se puede decir de unos labios descoloridos, pálidos, que sólo inspiran decadencia, tristeza y hasta llanto muchas veces, porque se pueden comparar con el color de los cirios, que tienen la misión de dar el último adiós a la materia inerte.

Unos labios descoloridos demuestran el quebrantamiento de la salud, no inspiran, no emocionan, no cautivan, y sólo causan compasión, y se desprecian porque les falta la vida, y esa vida es necesario dársela, pues no es posible que se pierda la hermosura de una boca por descuido o por capricho, cuando ella simboliza ser el templo sagrado donde los dioses liban la vendimia del placer en holocausto de todo cuanto se llama bello.

Hay métodos sencillísimos con los cuales se les puede dar hermosura natural a los labios, sin recurrir al uso de sustancias extrañas, como los cosméticos que se acostumbra para colorearlos, o a lo menos para que, cuando no

se use la pintura, tengan algo de colorido natural o hagan resaltar más vivamente el artefacto.

El silbar es un ejercicio magnífico para la conservación estética de los labios. Los pone hermosos, vitalizados, y ayuda a que se borren las arrugas que salen junto a la boca. La presión de uno a otro también es sumamente importante, pues con este continuo frote se consigue que el color de los labios sea siempre vivo y de bonito aspecto. Háganse estos ejercicios de dos a cinco minutos diariamente, y podrá observarse que en el término de uno a dos meses los labios adquieren un aspecto seductor, sobre todo si se acostumbra a bañar diariamente durante diez minutos con agua tibia que contenga unas gotas de limón, secándolos y después fricciónándolos ligeramente con una crema alcanforada o con la pomada siguiente:

Pomada de pepinos, 30 gramos.
Tanino, 0.75 centigramos.
Mz. R.; Pomada



Un sencillo traje de baile de tafeta negra, adornado por una orquídea, que luce la actriz en una de sus últimas películas para la Paramount.



Una tela estampada, con puntitos rojos y amarillos, un gran moño y una muchacha bonita forman este encantador conjunto. El perrito, en realidad no tiene importancia.



Para corretear por la playa después del baño, sin sentir frío, ha escogido estas sencillas y prácticas pajamas hechas de tela de lana, tejida, color crema, y adornadas con botones de nacar.

Seis modelos de Elizabeth Young, una de las estrellas más flamantes de la Paramount. Traje de organdí blanco, sobre el que se destaca el carmín de un manojo de claveles.

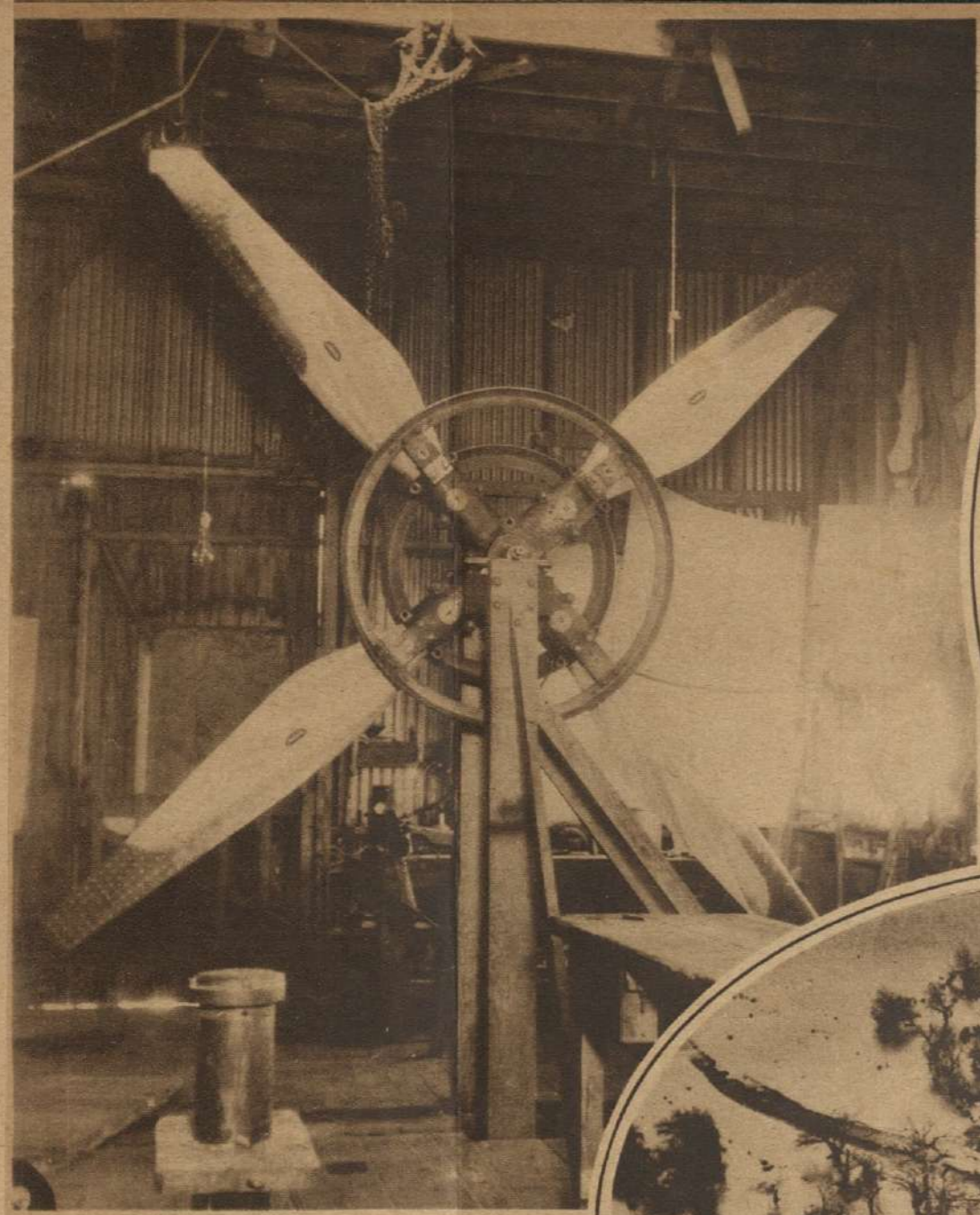


Dos aspectos de la graciosa y prometedor estrella en un traje de baile color rojo vivo, adornado exclusivamente por un cinturón dorado, con hebilla en la espalda, y por plaquitas cuadradas de latón incrustadas en la tela.



SOBERANOS EN REPOSO, por Rosa Bonheur (Musco Metropolitano de Nueva York)

La tradicional majestad del rey de los animales, como le llamara Buffon, puede admirarse en este cuadro de la artista francesa. Desde la adolescencia, la joven demostró repugnancia por el oficio de modista a que la destinaba su padre, quien al fin accedió a sus ruegos, poniéndola bajo la dirección de su vasto lienzo, "La Feria de Caballos" (22.99). Desde la edad de 19 años comenzó a hacerse notar por sus cuadros, exhibidos en el Salón de París. En 1853, recibió la medalla de oro, y la consagración universal.



GIGANTESCA HELICE DE AVIACION, instalada en el laboratorio aeronáutico de Guggenheim. Mide 15 pies y la mueve un motor de 1000 caballos. Produce un tiro de aire equivalente a una velocidad de 225 millas por hora.

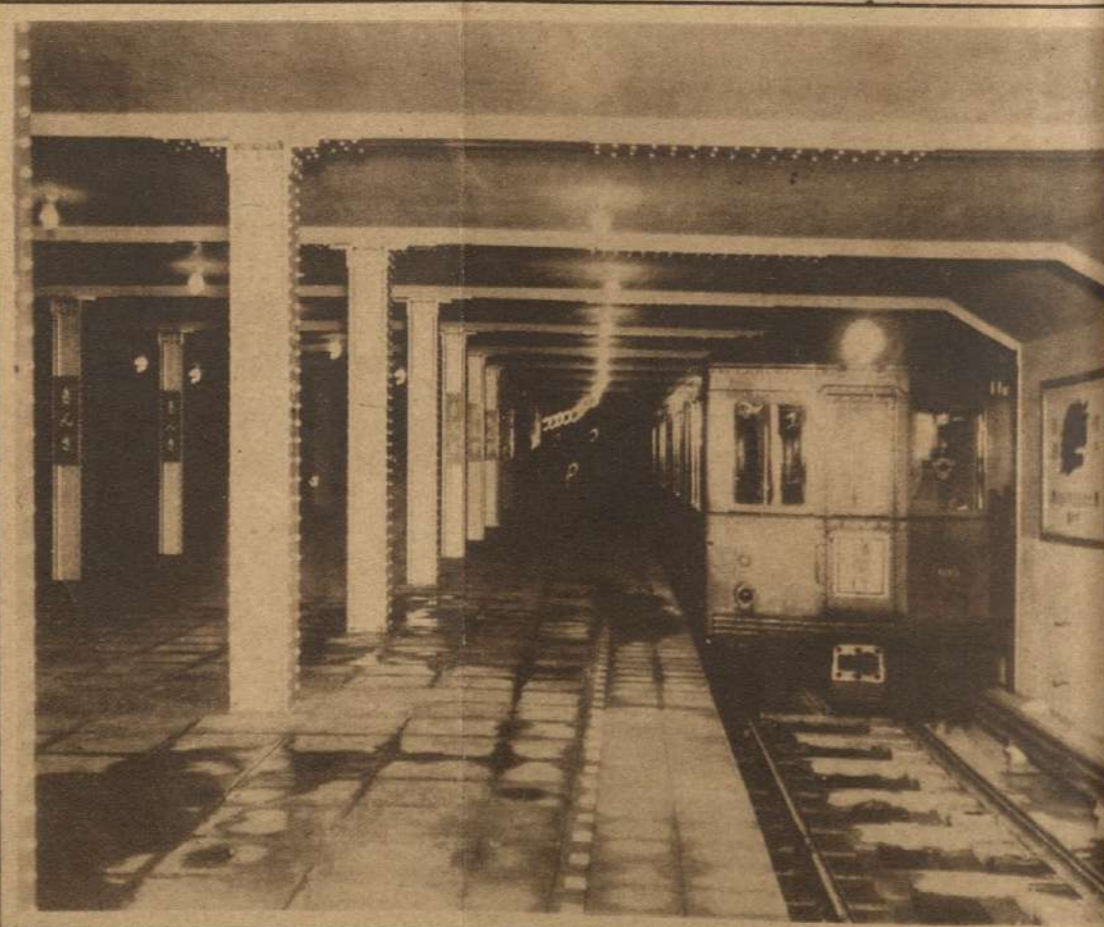


LANE FROMAN, tonadillera que en los Ziegfeld Follies interpreta maravillosamente las canciones típicas del sur de los Estados Unidos.

HEATHER ANGEL, de la Fox, es una de las artistas que más porvenir tienen en la pantalla, y sus producciones son siempre muy celebradas.



LAS INUNDACIONES DE PRIMAVERA: en toda la región de los Estados Unidos se han registrado últimamente inundaciones, como la que se ve en esta fotografía, causada por el río Washita, en Oklahoma.



ENSANCHE DEL SUBTERRANEO DE TOKIO: el ferrocarril subterráneo de la capital nipona extendió recientemente su línea a Ginza, el centro comercial de Tokio. En esta fotografía se ve la llegada del primer tren a la nueva estación.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

EL PROBLEMA ECONOMICO



La rica casadera.— Si yo no le doy mi mano, ¿qué va usted a hacer?
El banquero.— Pues... declararme en quiebra mañana mismo.

SUERTE ENVIADA



—¿Se acuerda usted del individuo que al par suyo compró una póliza de seguro de vida?
—En efecto, me acuerdo.
—Pues, ha tenido más suerte que usted.
—¿Cómo es eso?
—Se murió ya. I sólo pagando un año las primas, su familia cobró el seguro.

RETOZOS



—Esta ha sido la semana del Estudiante. ¿Cuál será la próxima?
—La próxima va a ser la del Congresista. I aguanta y tente tieso.

EN LA ESTACION



—Tienen reloj en la estación para que me digan qué hora es?
—Como el tren pasa una vez cada dos días, hemos reemplazado el reloj con un calendario.



El Tribunal

(Sala de lo criminal en verso)
Presidente.— ¿Confiesa I acusado llamarse D...?

Acusado.— Aún tiemblo de placer. Tiemblo de haber besado su inocente boca.
Pdte.— A eso vamos. ¿Confiesa Ud. haber dado muerte a una chica, quiero decir, a una virgen de pocos años?
A.— Mi beso la mató. Perdón Dios mío!
Fue de mi amor el último tributo.

Pdte.— ¿Qué circunstancias alega el acusado que puedan atenuar su delito?
A.— La amaba tanto...! El corazón henchido de angustia, de inquietud, de luto y pena...

Pdte.— ¡Vaya una razón de pie de banco! El amor no es una circunstancia atenuante, ¡Si fuera los celos! ¿Pero Ud. no tendría celos?

A.— No señor: esos los tengo en otra composición que dice a la letra...

Pdte.— ¡Silencio! No acumulemos los procesos; yo sólo entiendo en este homicidio en cuartos. Pero vamos a cuentas. Dices el acusado que tenía el corazón henchido de luto...

Abogado fiscal.— Hago notar a la sala la falsedad notoria de las declaraciones que hace el acusado; dice que tenía el corazón henchido de luto, y eso no puede ser, porque el luto no hincha, excelentísimo señor.

Pdte.— El estado de exaltación del acusado que su defensor hace valer, ¿en qué consiste?
A.— Como la altiva, poderosa palma...

Pdte.— Nada de comparaciones palmípedas, al grano...

A.— Así se anonadó la mente mía, y cegaron mis ojos aturridos...

Abogado fiscal.— Protesto contra el aturdimiento de los ojos... La vista se turba, se desvanece, se pierde, pero no se aturde...
A.— Para llorar después, y tristemente recordar con espanto mi fortuna; desgraciado, frenético, demente...

Abogado fiscal.— ¡Contradicción! El acusado dice que llora, y antes ha dicho: "Quiero llorar, pero no puedo!" ¿En qué quedamos, señor Presidente?

Pdte.— Basta de conversación. Al grano; cuente el acusado la historia del crimen. A ver cómo fue eso.

A.— Corre, caballo, corre, que es a cada momento más oscura; la luna luminosa el áureo coche... descifre a su eternal cabalgadura...

Pdte.— Suplico al acusado que se explique con más claridad; ¿dónde se ha visto un coche que se descifre a una cabalgadura, y además digale Ud. a la luna que se apee, y pregúntela para qué le sirve el coche yendo a caballo? Siga Ud.

A.— El silencio en las cumbres adormido las pardas nubes del espacio a sombra...

Pdte.— Las pardas nubes no tienen por qué asombrarse del silencio dormido en las cumbres, y haga usted el favor de bajar a tierra y cantar claro...

A.— Corre, caballo, corre...
Pdte.— Caballero, ese caballo va a reventar; póngale Ud. a un prudente paso de mula...

A.— ... Que me espera el ángel que a mi mente le da vida...

Pdte.— ¿Ha dicho Ud. a mi mente?

A.— Sí, señor, mente.
Pdte.— ¡Bueno, bueno! Alla Ud.

Sigue a la página 16.



—¿Que clase de lana sirve para afeitar?
—Pues, la na va ja.

CULTURAL



—¿Quiénes son los mejores suscriptores de SEMANA GRAFICA?
—Los casados... después del segundo año.

REMEDIO



—La niña se ha bebido un poco de tinta.
—Pues, déle a comer una hoja de papel secante.

AUTOMOVILISTICA



—Con estos nuevos carros, no se conoce cuál es la parte de delante y cuál es la de atrás.
—Muy sencillo. Basta mirar la visera del chofer.

El catarro de la vejiga

no debe ser abandonado en ningún caso. Tome Vd. lo mejor que existe:

Tabletas de Helmitol

el remedio supremo contra el catarro o irritación de la vejiga, los dolores de riñones, turbiedad de la orina, picor y escozor, cálculos, arenillas, etc.



Si es Bayer es bueno.



Agachada, fregando las ollas en la azotea, gimoteaba la montuvia. Adentro, tendido en la hamaca, el marido espulgaba sus gallos de trabas.

—Te portás mal conmigo, marvao... pó qué querés q' mi'ija viva con bós... bonita la vida q' me das.

—Se remangó y sonóse la nariz con la bata.

—Te emborrachás diario y me pedís de comé, mangansón, sabiendo q' te chupás en aguardiente lo poco que ganás.

—Celso dejó de mirar sus animales: una ráfaga de ira contrajo sus guijadas.

—Cállate, perra... cansao estoy yá'e tus resos.

Miró su machete, la beta, el bejuco... La voz de la mujer continuó lenta, atragantada.

—Aquí soi ér burro der mija-reo, pero no' as de sali con tus malas miras... Astromelia no ha de séj tuya.

—Saltó violento. Lanzó un ajo, agarró un plazarte y brincó sobre ella.

—Soi ér macho aquí, y bós q' me conocés, lo diablo q' soi te'as confabulao en se'j una culebra pa mí... toma pú, y no te quejes.

—La arrastró del pelo; la tumbó por el suelo como a ternero y el bejuco estalló sobre el cuerpo de la montuvia. Como guanta herida, emita alaridos. Clavóle las uñas, escupióle, maldijóle, pero vencida, retorciéndose como escorpión, siguió fregando los tientos.

—Jéso queré, bruta... ér palo jace entrá la razón, me calentás la testa día y noche hasta q' me láargare dejándote botada pá toa tu vida.

—Cogió el plazarte, metióse las manos en la cintura, y bajó. De la huerta, Astromelia venía cargada de "fruta'e pan". Rechoncha, con sus senos que rompían la bata; descalza, con sus piernas gordas y morenas. Al verla, vaciló Celso. Sonrió picaro y en ademán paternal, palmeóla.

—Caracho, habís ganao la fruta a los Santillán... Ella rió; jaspearon sus dientes menuditos como granos de arroz.

—Alli estaban, ér Cájio me rogó q' me juyera con ér... que no puede está sin mujé diésde q' lo dejó botao la Zoila.

Una línea honda rayó la frente de Celso. Tembó con toda la rabia de sus perversas intenciones en peligro. Se rehizo, y áspero, acaricióle las trenzas, la redonda nuca.

—Cuidao, mi'ija... los jómbres son malos, malos.

—Arriba, la montuvia mascullaba con voz quebrada, nasal, por el llanto.

—Me impójta q' me pegue, me mate... pero no está de Dios ér

que haga fatar a mi'ija.

—Cuando Astromelia pisóse agua salada en las ampollas rojizas que acardenalaban sus brazos, resolvió, con rencor, lo que en mucho tiempo creyó irrealizable.

—Máma, pó qué no nos juimos ar Guayas?... bós de cocinera, yo de niñera, no nos moriremos de jambre... dejemos ar bragao der Cerse q' lo odio... veo q' me péesigue pá jacérme como a bós.

Con los ojos arrasados, pensó un rato. Las lágrimas se volvían

tinta con el tizne de su cara. Se decidió.

—Jésta noche, mi'ija, dejamos ar bandido de tu padrastra... y ar Guayas.

Encima de éllas, un chaguís, saltaba picando, con un gusanillo en el pico.

te", acoderó en el Mercado Sur. Era de madrugada. Clangor de voces. Gritos de carniceros, barraqueros y comerciantes. Vendía naranjas al menudeo; no se atanzaba. De pronto, una voz conocida hizole brincar asustado. Astromelia... era élla. Pero... Bien vestida, con andares felinos; un nuevo dejo en el hablar; más gorda, caderona... Boquiabierto, idiota, no atinaba a vender. Sus ojos, de carnero córnico, pugnaban por saltar de la órbita. Tembaba como chamizas.

—Oye, cholo, came veinte naranjas.

Maquinamente se las dió. Avergonzado de su indumentaria, se mejaba un venado atascado. Al fin tartamudeó, gangoso.

—No me conocés, Astromelia?

—Aló, Celso... como te vá?

—Como me véj, i, tú máma.

Se encogió de hombros la chica. Miró el borroso cerro de Santa Ana.

—Murió la pobre en el hospital por tus golpes.

Y con un taconeó vivaracho, guiando las caderas, se alejó. Las miradas de Celso parecían encandiladas. Ahora la deseó más. En sus puños, una naranja se exprimía, se hacía bagazos; su llor caía en las fangosas aguas de la ría. Con voz desconocida, afónica, babeó:

—Mardita sea... será mía antes q' de un engraciao blanco, así como me llamo Celso Laje.

Frente al enorme portal de cemento, acechaba el montuvio. Vendió hasta la canoa y decidió hacer en la ciudad lo que no pudo en sus montes. No se cansaba de vigilar a Astromelia. Cada vez le descubría algo nuevo que incitaba sus deseos. Una noche se acercó más. En el zaguán, entreabierto, oscuro, se oía un sisco. Sintió celos; algo que lo cegó. Una risa sofocada de mujer le descubrió la verdad. Era Astromelia. Sintió en sus sienes, crujidos de matapalos que se descajan; estallidos de quemazón de desmontes. Por debajo de su cotona tateó la cachá de su "escarbadientes". Pero aquí, en la ciudad, no era como agazaparse en los brusqueros, y lo descubrieron. La chica se asustó. Un mozalbete, perfumado, lampiño, lo miraba ridiculizándolo.

—Quién es ese hombre, Astromelio?

—Ay, niño Lucho, es un montuvio conocido de mi mamá.

Celso se aturdió. Batía su corazón la caja del pecho con aleteos de gavilán en cepo. Sintió flojera, una cobardía que le brotaba de adentro, enorme, incontenible. No atinaba a empuñar el arma homicida; parecía borracho. Con una voz aflautada, el "niño" lo zamarreó.

—Largo de aquí, montuvio impertinente.

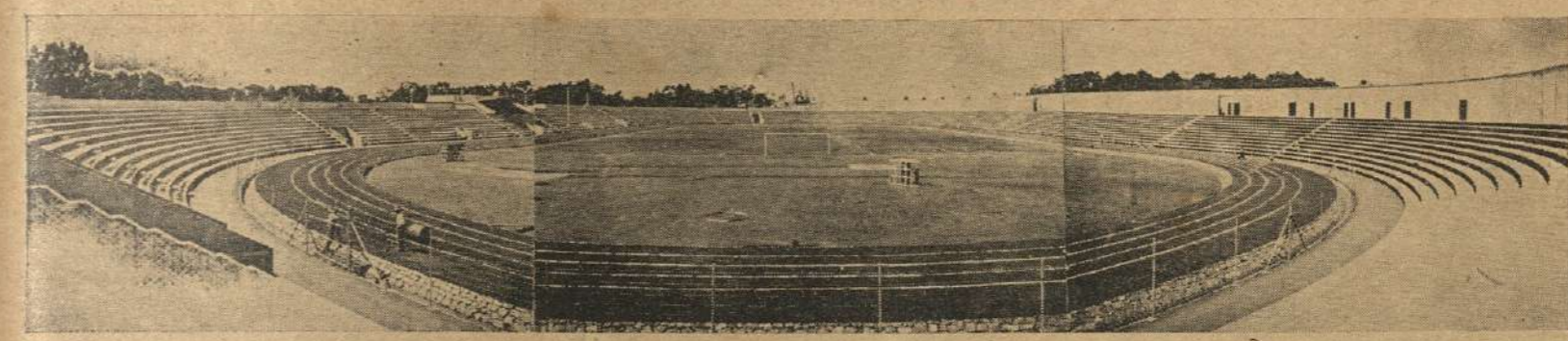
I Astromelia, empujándolo con desprecio, hizole sentir en su ruda alma, chicotazos de ortiguitas.

—Mira, Celso... antes que el niño Lucho te pegue, mejor es Sigue a al página 16.

LAS OLIMPIADAS

Especial para SEMANA GRAFICA

Por FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



Espléndido stadium de Valparaíso, que reúne todas las condiciones convenientes para una gran pista deportiva en Guayaquil.

Nuestra revista no ha tocado aún el importante tópico de las Olimpiadas Nacional y Bolivariana, las mismas que, pese al entusiasmo con el cual han sido recibidas por los deportistas, no son todavía una realidad tangible. Teniendo la calidad de sucesos novedosos, sensoriales y de excepción, lógico es que me ocupe de ellas en la forma que se merece. Pero, antes que poner una sílaba más sobre esto, debo declarar ante mis lectores, que necesito de un desdoblamiento total para poder hacerlo. Tengo que separar, completamente, mi personalidad del cargo de Secretario General de la F. D. N. del Ecuador, que ejerzo como delegado por el Tanagerua y elección del Directorio de la entidad suprema del deporte. También tengo que alejar mi condición de presidente de uno de los clubs más interesados en la Olimpiada y de afiliado a la entidad local. Finalmente, tengo que olvidarme por un momento, lo que haya escrito en otros órganos de publicidad local. Necesito estar solo, como redactor deportivo único de SEMANA GRAFICA, que ha mirado y auscultado bien la situación y que, cuando más, ha consultado los puntos de vista del director. En esta forma, voy a escribir, con mi responsabilidad, con mi firma, con la seguridad de convicción que intimamente tengo sobre el tema olímpico. Muchos de mis lectores entenderán de este desdoblamiento; los demás, si bien ellos mismos la culpa si no lo comprenden. Opinión personal, ligeramente ligada a SEMANA GRAFICA o su director y nada más. Los otros aspectos del periodista y el deportista, quedan dislocados por unos momentos.

reuniones para tratar el mismo tópico escasearon. Lo básico, lo primordial, es decir, el estadio en el cual se podrían realizar las olimpiadas bolivarianas, no estaba financiado.

La F. D. del P. piensa que si Guayaquil puede hacer una Olimpiada Bolivariana, élla puede hacer una Nacional, a breve plazo, y se mete en un fregado más, mucho más corto y exigente que aquel que lo estábamos abordando aquí, y solicita autorización para hacer la II Olimpiada Nacional, en diciembre de este mismo año. Con construcción de estadio y todo, se entiende, ya que lo existente en la capital, no es lo adecuado para una Olimpiada. La Nacional, concediendo a los deportistas del Pichincha, conciencia de la responsabilidad, da el permiso para que hagan la II Olimpiada, en 1934, sin poder perdonarles el que sigan gozando el turno si no llegan a hacerla, porque no podía pensarse que hicieran las cosas con sobra de precipitación y sin cálculo. Pasó Junio y está pasando Julio. La Olimpiada Bolivariana ha avanzado muy poco. La Nacional, idem. Y el reloj sigue marcando los segundos, los minutos, las horas, los días, los meses. No hay necesidad de decir los años, porque al marcar un nuevo año, ya señalará el paso o el fracaso de la II Olimpiada; no señalará dos, porque eso quiere decir, que se ha hecho o se ha anulado la Bolivariana. Las resoluciones a tomarse, deben evitar que sigan pasando los meses y que nos coja diciembre de 1934 y octubre de 1935 sin haber hecho nada. Cero cumplir un deber al excitar, públicamente, a los dirigentes del Pichincha, y a los ce este puerto, para que activen las gestiones conducentes a la realización de los importantes certámenes que han pensado realizar.

Para mi humilde concepto, aún en el caso de que no estén organizadas las entidades que responderán de la realización de los torneos olímpicos, es de premiosa

necesidad la existencia de planos, la aceptación de los mismos, el inmediato trabajo de lo que van a ser los templos de las Olimpiadas. Primero, en atropellada, quizá, el de Quito; en forma urgentísima, el de Guayaquil.

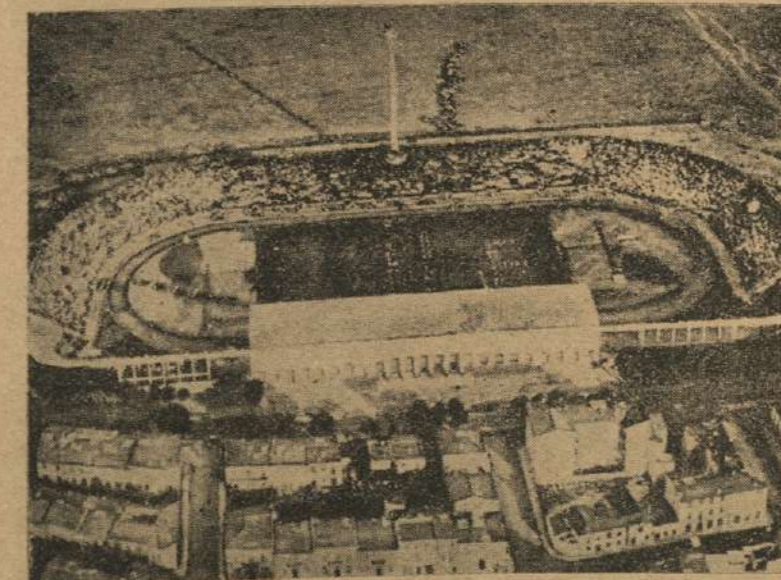
Con respecto al de Quito y a la Olimpiada de 1934, debo declarar que tengo el más grande pesimismo. Si la fecha de Octubre de 1935 la encontramos, desde el primer momento, demasiado cercana para organizar un torneo de magnitud e importancia nacionales y continentales, la de Diciembre viene con una velocidad de huracán, la misma que le hará intensificar las situaciones políticas de Agosto y Setiembre, el cambio de los hombres que ocupan el poder, la idiosincrasia nuestra.

ilustrada esta crónica, una gradatoria, no muy grande, de cemento armado o de otro material más barato, que circunde la pista atlética y el campo de fútbol; creando, en la parte norte del mismo, ya que aquí hay la costumbre de hacer el fútbol mañanero, una tribuna de cemento armado, modernísima, como el estadio Berta de Italia, construido por orden de Mussolini, y con una capacidad para unas cinco mil personas. Esta tribuna, que también está ilustrando esta crónica, es de una sobriedad, de una belleza, de una comodidad, que no se puede pedir más en ingeniería. Debe tener un pasadizo, no secreto, si subterráneo, en un lado de la tribuna de primera, para los jugadores y rajo de la misma, los vestuarios y demás departamentos, para atención a los atletas y jugadores, de acuerdo con las exigencias modernas. Una red metálica, de una altura de dos metros, con puas finales de protección, para aislar a los actuales del gran público. Una pista atlética, y si es posible, fuera de ésta, una ciclística, con ligera inclinación. El campo de fútbol con grass. Otros detalles secundarios y nada más. Todo con un costo que puede fluctuar entre 600 o 700.000 sueros.

La financiación debe hacerla el Municipio, contando con la cooperación de la F. del G., pero no es posible que quede todo a pagar porque la deuda resultaría una montaña. De la cantidad que tiene que financiar el Municipio, global, para las fiestas del Cuarto Centenario, deberá tomar una cantidad fuerte que disminuya la deuda. Dejando una obligación mayor de veinte mil sueros, por largos años, a los deportistas, para pagar el magnífico estadio, que será orgullo de Guayaquil.

Pero, para todo ello, hay necesidad de que las conversaciones que van a continuar intensamente, en esta semana que termina hoy y que se han reunido con la vuelta del doctor Pons a Guayaquil, sean sostenidas con un amplio criterio de responsabilidad, de sinceridad y desprovistos todos los hombres, de egoismos y personalismo. De otra manera, en pensar cuál es la figura que más va a descollar en la Olimpiada Bolivariana, no se va a llegar ni a hacer la caricatura de esa gran figura. Es necesario que existan no menos de 30 dirigentes de primer orden que hagan la Olimpiada, y que todos trabajen. De manera que está demás anotar los pocos que hay, que no pasan de una docena. Estarán todos y todavía faltará gente capacitada para hacer una Olimpiada Bolivariana, como élla se merece, y cual compete al prestigio que siempre ha tenido Guayaquil en esta rama del humano actuar.

Si al circular esta crónica, ya tuviéramos avanzado algo en la gestión bolivariana, sería yo el primero en alegrarme, por la equivocación de pesimismo que he sufrido. Y si hay II Olimpiada en Quito, en 1934, llegaría a castigar mi equivocación con la no concurrencia a tan bello y esperado certamen.



Vista del stadium Giovanni Berta, en la ciudad italiana de Fiume

PANAGRA

SERVICIO AEREO

DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA 32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 16 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC

THE GUAYAQUIL AGENCIES Cº

Agentes

Malecón Nº 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

NOTAS SOCIALES



Un acto de trascendencia social y cultural fue la inauguración de la primera biblioteca al aire libre, en el Parque Bolívar, formada por la Legión Femenina de Educación Popular, que preside la señora Rosa Borja de Icaza. La ceremonia de inauguración se llevó a cabo a las diez y treinta de la mañana, mediante un hermoso discurso pronunciado por la señorita Blanca Marín M., que obtuvo los mejores aplausos de la selecta como numerosa concurrencia. El acto estuvo prestigiado con la presencia de los señores: don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, gobernador accidental de la provincia; coronel don Ricardo Astudillo, jefe de la Cuarta Zona Militar; don Héctor Efrén Ordeñana, concejal encargado de la Jefatura Política; doctor Modesto Chavez Franco, Director de la Biblioteca Municipal; don José María Chavez Mata, en representación del director de Estudios; don Alberto Ycaza Carbo, don J. Santiago Castillo, Gerente de EL TELEGRÁFO y Director de SEMANA GRAFICA; doctor Francisco Zevallos Reyre, doctor Lantaro Rodríguez, don Ramón M. Guzmán y don Víctor Hugo Suárez, de la redacción de EL TELEGRÁFO.— Por parte de la onomástica Legión Femenina, asistieron a las siguientes damas: Rosa Borja de Ycaza, Fátima Rodríguez de Maruri Gallardo, Estelita Maullme de Rigal, Iola Drouet de Reina, María Teresa F. de Solá, Rosa C. de Valverde Rumbos, Lucía Forras de Jauer, Josefina M. de Bendón, Luisa S. de Cepeda, Della Luque de Coronel, Beatriz Villagómez de Rendón, Petra B. de Ycaza, y señoritas: María Luisa, María Angélica y Blanca Martínez M., Blanca Salvador Vela, Carmela y Ana Luísa Palcoñí V., Mariana Barzallo M., María T. Solá Franco, Blanca Rosa Rodríguez Castillo, Anita Maridueña E., María E. Wither N., Colombia Valverde, Blanca Benalla E., Lucila M. Araujo y García y Mercedes E. Salcedo Vallejo.— Esta fotografía ofrece un recuerdo de la ceremonia realizada, que enaltece a la institución Legión Femenina de Educación Popular.

Celebró su onomástico nuestro Director, señor José Santiago Castillo; y, con tal motivo, el personal de Redacción y Administración, le ofreció un cordial agasajo y numerosos amigos le testimoniaron su afecto. El señor Castillo y su señora esposa, doña María Barredo de Castillo, prodigaron las más finas y galantes atenciones a los agasajantes y cumplimentadores.

El hogar de los esposos, señor Miguel Donoso y señora Leonor Pareja y Díaz Canseco de Donoso, se halla de enhorabuena con el feliz advenimiento de una hermosa bebecita.

En el vapor MANIZALES, llegó de Colombia, el coronel Nicolás F. López, senador de la república y prestigioso internacjonalista ecuatoriano.

Le señorita Piedad Levi Castillo, ofreció en su residencia de la Quinta Piedad, un almuerzo en honor de las señoritas Pepita y Lucila Molestina González Rubio.

En el jardín y bajo una glorieta todo llena de enredaderas, se colocó la mesa, tomando asiento las siguientes señoritas: Las obsequiadas, señoritas Molestina, Marujita Solá Franco, Panamá Puig Parada, Victoria Baquerizo Amador y los señores Santiago Maspons, Luis Aguirre Luque, Gustavo Tola Carbo, Eduardo Solá Franco y Pepe Arosemena.

En la residencia de sus padres, el doctor Carlos Puig Vilazar y su esposa, la señora Rosa Parada de Puig, ofreció la señorita Chichi Puig Parada, una exquisita taza de chocolate, en honor de las señoritas Lucila y Pepita Molestina González Rubio, con motivo de su próximo viaje a Quito.

Obtuvo el grado de Licenciado en Ciencias Sociales, el universitario señor Leonidas Ortega M., previo un lucido examen que fue calificado con la más alta votación.

Se efectuó el matrimonio civil-eclesiástico de la señorita doña

Rosario Raymond Falquez, con el doctor don Alfonso Ampuero Franco. Ambas ceremonias se efectuaron íntimamente en la residencia de la novia.

En la residencia de la familia del novio, fue bendecido el enlace de la señorita Isabel Tola Carbo con el señor Guillermo Amaya, pertenecientes a los mejores círculos sociales de esta ciudad, donde disfrutaron de múltiples simpatías y afectos.

Festearon su onomástico, las siguientes personas de la sociedad guayaquileña, señoras: Magdalena Puga de Ordeñana Cortés, Magdalena Jaramillo de Higgins, Magdalena Baquerizo de Drouet, Magdalena Vásquez de Avellan y Magdalena Drouet de Carrera Calvo.

Señoritas: Magdalena Uzcátegui Chiriboga y Magdalena Higgins Jaramillo.

Un acontecimiento social fue la consagración de la boda de la señorita Carmen Vernaza Robles,

con el señor Enrique Márquez de la Plata Amador, pertenecientes a respetables hogares guayaquileños y ampliamente vinculados a los mejores círculos sociales.

El hogar de los esposos Jaramillo—Morales, ha sido alegrado con el nacimiento de una hermosa bebecita, la misma que llevará los nombres de Graciela Esperanza.

En el día de su onomástico, fue la señora doña María Cristina de Simmonds, agasajada por las alumnas del plantel de educación del que es Directora. Un simpático festival se desarrolló en honor de la señora de Simmonds, en el que las colegialas desarrollaron un sugestivo programa literario-musical.

En el comedor del club Metropolitan, se efectuó el banquete que el Directorio del Guayaquil Automóvil Club, ofreció en honor del Ministro de Obras Públicas, señor Alberto C. Ordeñana, por su labor de cooperación, en favor de la vialidad.

Con motivo del viaje del señor Antonio Mata M., a la provincia de Manabí, donde ha sido designado Administrador de la Agencia de la Grace Line, sus compañeros de oficina le ofrecieron una manifestación en el hotel Ritz.

Un distinguido grupo de damas y caballeros ofreció, en el salón Fortich, un espléndido agasajo, en honor de la señora Helen de Mantilla.

En el vapor HUASCO, partió para Pavía, de donde tomará un trasatlántico para dirigirse a Europa, el prestigioso literato, asiduo colaborador de nuestra revista, señor don Jorge Carrera Andrade, cónsul general del Ecuador en El Havre.

En la mayor intimidad se efectuó el matrimonio de la señorita Juana Rovere con el señor Víctor J. Mora A.



¡Qué fea se encuentra!

Su cutis no tiene hoy su frescura y encanto que todos admiran en él. Las preocupaciones de ayer y la falta de sueño anoche, han dejado marcadas huellas en su rostro. ¿Por qué no tomó Vd. las Tabletas de Adalina? que sin causar efectos nocivos proporcionan un sueño sano y reparador, fiel guardián de su hermosura. Tomando las Tabletas de Adalina, se levantará Vd. contenta, con nuevos ánimos y verá todo de color de rosa.

Tabletas de Adalina



ESTHER RALSTON, de la Metro-Goldwyn-Mayer, después de brillante actuación en películas inglesas ha vuelto a Hollywood, donde filmara varias películas importantes.



UN SEGUNDO EMOCIONANTE, por K. Wirkowski.

